CATEDRA KONRAD ADENAUER STIFTUNG (KAS)

HOMENAJE POSTUMO AL DR. LUIS RAMIRO BELTRAN

La Paz, 20 de agosto de 2015

Beltrán y el Sentido de la Comunicación Horizontal

Por: José Luis Aguirre Alvis. Msc.

Entre uno de los trabajos medulares de la producción del Dr. Luis Ramiro Beltrán, y que por sus propuestas lo mantiene muy presente en la actualidad, además de tener una capacidad de lectura premonitoria para un futuro de la comprensión de la comunicación social y de la tarea misma de los medios de difusión masiva, figura el clásico ensayo titulado *Adiós a Aristóteles: la comunicación horizontal.* ¿Quién desde el campo de la comunicación no ha sabido de esta pieza, o ha tenido la oportunidad de leerla sea en el espacio de formación académica como el de la exploración de las ideas fundantes del pensamiento de la comunicación latinoamericano, específicamente como parte de la que hasta hoy se denomina la Escuela Crítica de la Comunicación Latinoamericana del que es exponente importante el Doctor Beltrán? El mencionado documento fue producido en inglés en 1979, cuando Beltrán era Vicepresidente de la Asociación Internacional para Investigación en Comunicación de Masas (IAMCR), y en su versión en español, hoy puedo señalarlo aquí, tuve la confianza del Dr. para traducirlo tarea cumplida en 1987. Esta versión es la que circuló y se disemina en incontables esferas y publicaciones de todo carácter. La organización de este documento fue un producto justamente de uno de los proyectos nacidos a la sombra y afecto solidario del mismo Doctor Beltrán quien a finales de los años ochenta (1986) del siglo XX coadyuvó a instalar dentro de la Carrera de Comunicación Social de esta universidad (Universidad Católica Boliviana "San Pablo"), la pionera de la formación de comunicadores sociales de Bolivia, el primer centro de

documentación e investigación de la comunicación y que operado por estudiantes de la carrera hizo efectivo y consolidó por muchos años la labor de la documentación de la comunicación como insumo de la investigación del área y respaldando sobre todo los trabajos de tesis. Este fue el denominado SID-COM (Servicio de Investigación y Documentación de la Comunicación) de la Carrera de Comunicación Social que tuvo vida y servicios hasta alrededor de 1989.

Con el policopiado (en mimeógrafo) del *Adiós a Aristóteles* de entonces, en español, se amplificaron las ideas centrales del pensamiento comunicacional de Beltrán y que tienen eje en propuestas como:

- Que la comunicación como concepto, y como noción de proceso humano esencial, no era equivalente ni se podía confundir con el término de información. Esto por ser ambas dinámicas que bien podrían ser en algún momento complementarias en naturaleza siguen sentidos opuestos. La comunicación señala reciprocidad, libre voluntad para el intercambio, convoca a la necesaria participación entre los intervinientes, y que todo esto bajo una dinámica que es el diálogo, plantea efectivo vínculo con su destino y meta colectiva cual es la real convivencia en sistemas sociales en los que prime el ambiente de pluralismo y democracia. Información, por el otro lado, es entrega, diseminación, extensión, depósito unilateral de contenidos y así no espera el recíproco intercambio;

- Otra idea, del *Adiós a Aristóteles*, es precisamente la de decir adiós al filósofo griego, y así artífice de nociones que predominaron hasta hegemónicamente por siglos, y para el caso de la comunicación, que no podíamos confundir, ni poner en igual dimensión, lo que fue la propuesta aristotélica de un modelo del arte del discurso, la retórica, fundada en los tres elementos: orador-discurso-audiencia, con la riqueza y naturaleza relacional de lo que será el proceso de la comunicación humana, donde a decir de Beltrán ya no puede

mantenerse la centralidad de la construcción del sentido, en un emisor que siempre resulta privilegiado y con la consecuente visión de impavidez, inacción o simple espera de un denominado receptor. Receptor desde la visión aristotélica, o por lo menos desde la interpretación que se ha venido dando históricamente a sus pautas de lo que para él era el modelo retórico, o discurso persuasivo, no era más que recipiente, o sea donde se depositan en este caso las ideas marcando así la distancia entre ser efectivamente comunicantes en ambos polos o más bien alimentadores de ideas a cerebros y seres desprovistos de experiencia histórica, social y en sí de un conocimiento y reflexión propia;

- Beltrán, pone así en evidencia la incompatibilidad de los modelos de la comunicación social elaborados desde un inicio del estudio de este campo en la época de post Segunda Guerra Mundial con la naturaleza misma del proceso humano de la comunicación, en el que son las personas, los sujetos activos y conscientes los que se encuentran, y por tanto esquemas de unidireccionalidad serían incapaces de abarcar la comprensión del proceso humano de la comunicación. El mundo de los emisores privilegiados, y entronizados en todos los espacios de poder, sea el aula, el púlpito, el curul parlamentario, la silla de mandatario, el puesto del empresario, e incluso la autoridad de la palabra dentro del hogar o hasta en las relaciones interpersonales caía por los suelos ante el llamado y denuncia de Beltrán de que la comunicación como dinámica humana y así social por naturaleza no debería ser concebida desde la intención de dominio de unos sobre los otros, sino más bien desde el trabajo porque los encuentros sean por esencia instancias de reconocimiento, valoración mutua y como insinuará Beltrán hasta utópicamente de su necesaria dimensión amorosa de responsabilidad y compromiso por el otro. En un diálogo real no podría haber coacción, manipulación, ocultamiento, desprecio, y más bien la comunicación para ser una experiencia humana y así humanizadora debería partir de

creer en la presencia y situación existencial del otro. Luis Ramiro Beltrán, nadó empecinado contra toda la fuerza de la corriente, sobre todo del mundo teórico de las mismas escuelas donde él estudio académicamente la comunicación, que sostenían desde una postura hegemónica que comunicación era la relación unilateral de un emisor, quien valido de un medio o canal, transfería una idea para alimentar a otro receptor o como dijimos recipiente quien no tenía nada más que agradecer este hecho de voluntarioso servicio pues se hacía para sacarlo de la ignorancia.

- Beltrán hizo válida la noción de la "comunicación horizontal" y es más éste crédito que lo tiene bien merecido en una entrevista que le hice en 2010 para tratar justamente de dónde le vino esta idea, con la humildad y siempre eticidad de atribuir autoría a quien le correspondía un pensamiento, señaló: "si a alguien he seguido con el uso del término comunicación horizontal, fue al entonces misionero Maryknoll, que trabajó en el oriente de Bolivia y que con su experiencia de campo escribió un pequeño libro titulado La Comunicación Horizontal, publicado en el Perú en 1973." Él se estaba refiriendo a Frank Gerace, pionero en la formulación del término, así como Beltrán fue y es constructor, explorador y profundo pensador de la horizontalidad vinculada al hecho comunicativo.

- La invocación por la horizontalidad, que en sí quiere significar diálogo, en lugar del ejercicio del monólogo, del asumir que la comunicación humana es antes que nada relacional y cooperativa, que la comunicación plantea a la circulación de los sentidos su vínculo intrínseco con una dimensión tanto ética como política, se hacen en el *Adiós a Aristóteles* una síntesis en su propia definición de lo que debe ser la comunicación humana, así Beltrán refiere: "La comunicación es el proceso de interacción social democrática que se basa sobre el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e

igualitario, diálogo y participación (…) Los seres humanos se comunican con múltiples propósitos. El principal no es el ejercicio de influencia sobre el comportamiento de los demás."

- ¿Qué es entonces *comunicación horizontal* para Luis Ramiro Beltrán? Es aquella visión que nos haga comprender a los comunicadores y quienes se dedican profesionalmente a aprender de este arte y oficio que comunicación es diálogo, es comunión, es fraternidad y respeto por el otro, es considerar su experiencia y proyecto de vida antes que imponer sentencias o transferir ideologías, es saber que no hay comunicación sin equidad, equilibrio, participación mutua, y sobre todo que la meta o destino de la experiencia comunicativa no se queda sólo en el goce del encuentro sino sobre todo en el producto transformador que alcanza, para que tanto los dialogantes se edifiquen y transformen en virtud de la presencia de la palabra del otro, como también el mismo entorno humano lleno de desprecios, inequidades, injusticias impuestas, silencios y autocensuras, en fin un sin número de formas de inequidad e injusticia se conviertan en los espacios de intervención de la palabra, la que por el don de su belleza imposible de ser entendida desde lo unilateral, nos reponga la confianza en los demás para hacer de la comunicación la experiencia de proximidad y projimidad esencial que nos hace a todos y cada uno de nosotros ventajosamente servidores así como responsables de los demás así como del mismo entorno que nos cobija.

- Ser horizontal, es avivar la dimensión amorosa y de servicio que debe tener cualquier experiencia comunicativa. Ser horizontal es dejar de pensar que nuestra palabra, nuestra versión y visión del mundo son las únicas válidas y posibles. Ser horizontal, es tener la capacidad de transformar la orden, la instrucción en risa, palabra amable, juego y abrazo que humanamente siempre comunican tanto. Ser horizontal, es no creer que la imposición de ningún tipo es nuestro designio, y que siempre la libertad será uno más de los sentidos del hacer común la

palabra. Ser horizontal, es apasionarse por recibir por encargo social la misión de ser constructores de sociedad desde los valores de la participación, libre expresión, y defensa de la comunicación como un derecho de todas y de todos. Ser horizontal, es amar profundamente la vida, al grado que el mejor proyecto comunicativo grande o chico que emprendamos tenga como consigna la defensa de la vida, pues es gracias a ella que venimos de la comunicación de nuestros padres como también que estamos llamados a dejar vida en este mundo. Ser horizontal es creer que la palabra y así la comunicación son contribuyentes determinantes para alcanzar esos estadios de vida utópicos, donde el amor, la fraternidad, el perdón, el respeto a la diversidad, la convivencia democrática y nuestra responsabilidad de cuidado por nuestra casa grande, que es la naturaleza, hagan que finalmente desde nuestro contemplativo silencio podamos hablar sin palabras para dar gracias Dios por la dicha de ser seres humanos y comprometidos por la existencia y presencia de los otros. Porque, qué más muestra de horizontalidad podemos practicar y necesitamos alimentar de manera constante que la de vernos en igualdad al darnos la mano, estrecharnos en un abrazo, o hasta saber que un día partimos de este mundo en postura horizontal la que nos da la más plena humildad, y voluntad de encuentro en semejanza con el Dios superior quien hizo posible que seamos, vivamos, nos proyectemos y sigamos viviendo por encima de la muerte gracias al don de la comunicación que nos trasciende.

- Gracias, querido Dr. Luis Ramiro Beltrán por habernos enseñado a que nuestro mejor proyecto de vida comunicativa, así como básicamente de seres humanos, depende de nuestra capacidad de buscar, trabajar y soñar que este mundo y nuestras relaciones deben y pueden ser signo de aquella horizontalidad que no es otra cosa que la del amor por los demás. Es por eso querido Doctor que lo hemos aprendido a conocer, y nos hemos quedado en su pensamiento, porque nos ha enseñado a

valorar el ser en equidad, en su intrínseca dignidad, y así al dejar nuestras proclividades hacia lo autoritario, la manipulación, o el no compromiso por los otros por nuestra falta de esencial amor seamos capaces de ver en todos los rostros la posibilidad de un entendimiento humano.

- Finalmente, gracias Doctor Beltrán por habernos hecho parte de esa alegría de compartir y gozar la vida, como amigos, como colegas y como camaradas. Gracias por la vida honesta, plena, justa y justiciera que nos ha prodigado, y así habernos acercado a su propia familia que es también la gran familia de los beltranistas y beltranianos, otorgando profunda razón para hacer de nuestro oficio el de ser artistas de la amorosa palabra.

Gracias.